

eran; vnos le veneran con obsequios, otros le ofenden con injurias: pero allí como Jacob por amor, que tenía à Raquel, sufrió los delagradios de Lia, y mucho mas los agravios de Labán; y esta era la fineza de aquel fuerte, y constante amor; allí la mayor fineza de Christo en el Sacramento, fué exponerle à las afrentas, è injurias de los que le ofenden, por no faltar à la comunicacion de los que le aman, y estar siempre con ellos.

S. VI.

802 **M**As que desquite pueden tener estos agravios, estas ofensas, estas injurias en el justo dolor de aquellas almas devotas, y pias, que las sienten, y lloran mas que las proprias, por ser de aquel Señor tan suyo, à quien mas, que à si mismas aman? Este fué el bien inventado desmpeño, y religiosísimo fin de la Solemnidad presente, reflicuyendose à esta Iglesia el robo cometido en otra, y vengandose con repetidos obsequios de todos los meses, el agravio de aquel día; para que el mismo Christo Sacramentado; por vn sacrilegio, recibia muchos sacrificios; por vna injuria, muchas adoraciones; y por vn acto escondido de infidelidad, muchas protestaciones publicas de la Fè, y nuevas exaltaciones de ella. Quando la Magdalena entendió, que le avian robado del Sepulcro el Sagrado Cuerpo, decia; Joan, 20. 13. *Tulerunt Dominum meum, & nescio ubi posuerunt eum.* Llevaronme à mi Señor, y no sé donde le pusieron. Entre estas ansias, se le apareció disfrazado de bortelano, y le dixo: *Ibid. 1. Si in sublimi eum, dico tibi, & ego eum tollam.* Si tu, acalo, eres el que ce le has llevado, dime donde le has puesto, porque yo le levantaré de esse lugar. Bien está Magdalena. Mas si vos os queixais donde pusieron à vuestro Señor, deizidos tambien, donde le avéis de poner, si le hallareis. Solo dixo, que le avia de levantar, mas no dixo donde le avia de poner, porque esse pensamiento quedó reservado para las imitadoras de su amor. Levantaron el Señor à aquel Soberano Trono, y allí le tienen puesto, y expuesto, para que nuestra Fè publicamente le confiese, y adore: y nuestros corazones postrados delante de su Divino acatamiento, sean la delectacion, y desquite de aquella abominable injuria.

803 De todas quantas material, è involuntariamente hazia à Christo Santa Teresa, era el desquite su corazón; y así lo hazen todos los corazones de esta Santa Congregacion, tan devota, como bien entendida, trayendo sobre el pecho vna Custodia, y al pie de ella vna S, y vn Clavo, en señal de perpetua Esclavitud de aquel ofendido, y adorado Señor. Parece, que hablava el mismo Señor como en profecia de estos corazones, y de esta Casa, quando dixo à Santa Teresa lo que aora referiré. Mandaron los Prelados à la Santa, que fuesse à ser Priora del Convento de la

Encarnacion de Avila; y ella, como tan humilde, se escusava. En este mismo tiempo andava solicitando Teresa con Christo, no sé que merced para vn hermano suyo; y como el Señor tardasse en despacharla, era tanta la confianza entre los dos que no dudó la Santa de que xarse amorosamente de este, que parecia desleído; y comparandole con su cuidado, le dixo así: Por cierto, Señor, que si vos tuvierais vn hermano, para el qual me pidierais alguna cosa, no la dilataria yo, si pudiese. No, Teresa? (respondió Christo:) pues los corazones de las Religiosas de la Encarnacion son mis hermanos, y te piden, que vayas con ellos, porque necesitan de tu presencia, y tu no quietes. Allí arguyó, y respondió el Señor à vna queixa con otra, y en ella descubrió, que avia en aquella Casa vna hermandad de corazones, en que el mismo Christo era hermano. Y si à los corazones de las Religiosas de la Encarnacion de Avila llama Christo sus hermanos, con quanta razon podemos nosotros dar este mismo nombre à las Religiosas de la Encarnacion de Lisboa, por la veneracion del Santísimo Sacramento, y de aquella Sagrada Custodia, de que son perpetuos Sacratarios? Reluciendo el Señor, dixo à las Marias, que llevasen la noticia à los Apostoles, y las palabras fueron estas: *Matth. 28. 10. Ite, & nunciate fratribus meis.* Id, y dezidlo à mis hermanos: Hermanos, Señor? Y porque parentesco? Amigos dixierais vos, Señor, que los aviais de llamar, y no fierdes, porque les revelais vuestros secretos; mas hermanos porque? Y si nunca les disteis esse titulo, porque se le dais aora? Excelentemente San Juan Chrystostomo: *Yesser ego frater esse volui; ego communicavi carnem propter vos, & sanguinem, & per que vobis conjunctus, ea vultus vobis exhibui.* Llama Christo hermanos à los Apostoles en el día de la Resurreccion, porque la vltima vez, que avia estado con ellos, fué la Cena; en que se les dió Sacramentado, y por la comunicacion de su carne, y de su sangre contraxeron el parentesco; y la hermandad. Para que la hermandad sea verdadera, ha de ser reciproca; y esto hizo Christo en la Encarnacion, y en el Sacramento, dize Chrystostomo: por la Encarnacion; tomando Christo nuestra carne, y nuestra sangre, se hizo hermano nuestro; y por el Sacramento, dandonos su misma carne, y su misma sangre, nos hizo hermanos suyos: *Frater vester esse volui, & sanguinem.* Veis à la Encarnacion: *Per que vobis conjunctus, ea vultus vobis exhibui.* Veis à el Sacramento.

804 Mas son tan religiosamente humildes estos corazones hermanos de Christo, que pudiendose gloriar de nombre de hermanos, se llaman, y profesan Esclavos, trocando los ritulos del parentesco, por las insignias de la Esclavitud, con la S, y el Clavo sobre el pecho. Quando Christo se desposó visiblemente con Santa Teresa, sióle por prendas de su amor vn Clavo de su Cruz.

Cruz. Pues, Señor, vn Clavo, que es señal, y como grillete de Esclavo, daís vos à Teresa, quando la levantaiis à la Dignidad Soberana de Esposa vuestra? Si. Porque aunque por los desposorios contraia Teresa con Christo el mas alto, y mas intimo parentesco, que puede ser; sabía el Señor de los primores de su alma, como de todas las que fielmente le veneran, y aman, que la misma dignidad, à que las levanta de Esposas, las cautiva, è imprime en ellas el carácter de Esclavas. En fin, este es el espíritu de la Encarnacion. En el día de la Encarnacion del Verbo, quando el Angel anunció la llena de gracia, que avia de ser Madre de Dios, la Señora respondió: *Ecce ancilla Domini.* Aquí está la Esclava del Señor. Davanta la dignidad de Madre, y tomó el nombre de Esclava; y porque se tuvo por mas digna de ser Esclava, que Madre, emaltó con el carácter de la Esclavitud la Corona de la Dignidad.

805 Aora, Señor, ya que en los corazones de estas Esclavas hallasteis vnos espiritus tan conformes à los de aquellas contrañas purísimas, de quien recibisteis essa misma carne, y sangre, en que os daís por sustento de nuestras almas, jun-

tando el Misterio altísimo de la Encarnacion con el Divinísimo Sacramento; para que en esse inmenso amor se encienda nuestra caridad, y en el precio infinito desta prenda se confirme nuestra esperanga; aumentad, como Misterio de Fè, la Fè viva de los fervorosos Carolicos; refuscitad la Fè muerta de los indevotos, y tibios; infundid el conocimiento de la misma Fè en la perfidia, y obstinacion de los Hereses, para que todos os crean, confiesen, y adoren, como nosotros por merced vuestra creemos, y confesamos; y postrados delante del Trono de vuestra Suprema Magestad, con profundísima reverencia adoremos. Y pues estos generosos corazones son tan animosos, que encerrados por vuestro amor dentro de estas paredes, se ponen en campo en defensa de vuestra Fè, y delagravio de vuestras injurias, y de ellas supieron sacar tan multiplicadas glorias à vuestro Santísimo Nombre en la tierra; Consideren los mismos corazones (pues yo no lo puedo declarar) quan congnos serán los premios de essa fineza, que vuestra Divina liberalidad les tiene aparejados en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SANTA TERESA,

EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS, DE LA ISLA de San Miguel.

AVIENDOSE LIBRADO EL AUTOR DE UN TERRIBLE naufragio, y aportado à aquella Isla.

Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes. Matth. 25.

S. I.

806 **V**ANTAS vezes los que parecen acalos, fueron consejos altísimos de la Providencia Divina? Acafo parece, que estava Christo arrojado al pozo de Sichèn, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de llegar allí vna mozer (la Samaritana) que se avia de convertir. Acafo parece, que entrava Christo por la Ciudad de Nain, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de salir della vn mozo difunto, que avia de resuscitar. Acafo parece, que se passava Christo por las playas del Mar de Galilea, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de llamar desde allí à dos Pescadores, que dexadas las redes, y el mundo, le avian de seguir. Parece, señores, que me he explicado.

807 Acafo, y bien acafo, entré por las puertas desta Ciudad. Acafo, y bien acafo me veo oy en esse Pulpito, que es verdaderamente el pozo de Sichèn, donde se beven las aguas de la verdadera Doctrina. Y quien me dixo à mi, ni à vosotros, si debaxo de estos acalos se oculta algun gran consejo de la Divina Providencia? Quien nos dixo, si avrá en esta Nain algun mancebo muerto en su pecado, que por este medio aya de resuscitar? Quien nos dixo, si avrá en esta Samaria alguna muger de vida perdida, que por este medio se aya de convertir? Quien nos dixo, si avrá en esta Galilea algun Pedro, ò algun Andrés engolfados en el Mar deste mundo, que por este medio ayan de dexar las redes, y los enredos? Bien veo, que la fuerza de los vientos, y la violencia de las tempestades fué la que me traxo à estas Islas, ò me arrojò, y cediò en ellas. Pero quien le puede quitar al Autor de la gracia, y de la natural-

za el que obre los efectos de vna por los instrumentos de la otra, y que con los mismos vientos, y tempestades haga naufragar los remedios, para socorrer los peligros? Obligado de la tempestad, y del naufragio, llegó San Pablo à la Isla de Malta, y de lo que alli entonce predicó el Apóstol, tuvieron principio aquellas Religiosas luzes, con que oy se alumbró, y se defiende la Iglesia. Bien conozco quan falso estoy de eloquencia, y mucho mas del espíritu de San Pablo; pero en la ocasión, y en las circunstancias presentes, ninguno me podrá negar vna grande parte de Predicador; que es el llegar à esta Isla vomitado de las ondas;

808 Vna de las cosas mas admirables, ò mas admirable de todas las que ay en materia de predicacion, es el grande, y vniversal fruto, que hizo la del Profeta Jonás en Ninive. Las maldades de la Ciudad eran las mas enormes, el Pueblo Gentil, y sin Fé. El Predicador Estrangero, y no conocido; el Sermon brevissimo, desarmado, y seco, sin prueba de razon, y de Escritura; y con todo esto, este Predicador con este Sermon convirtió al Rey, à la Corte, y à la populosissima Ciudad à vna penitencia tan general, tan extraordinaria, y tan publica; pero era Jonás vn Predicador vomitado de las ondas. Predicava en el la tempestad; predicava en ella ballena; predicava en el el peligro; predicava en el el alombro; predicava en el la misma muerte, de que dos vezes avia escapado. Por cierto que no fue tan grande la tempestad de Jonás, como la que mis compañeros, y yo tuvimos. El Navio estava virado en medio del Mar, y nosotros fuera del pegados al costado, pidiendo à gritos misericordia à Dios, y à su Madre. No se vió ballena; que nos tragase; pero vióse (no menos prodigiosamente en aquel punto) vno de estos monstruos marinos, que andan insectando estos mares: él nos tragó, y nos vomitó despues en tierra. Vomitado assi en tierra Jonás, el Tema, que tomó, fùe: Jona. 3. 4. *Adhuc quadragesima dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à quarenta dias se ha de allolar Ninive. En tierra, donde los terremotos

son tan continuos, y tan horribles: en tierra donde los montes son vivos, y comen, y se sustentan de sus propias entrañas, y estan echando de sí los incendios à Rios: en tierra, donde el fuego es mas poderoso, que el mismo Mar Oceano, y levanta enmedio del Islas, y deshaze Islas: en tierra, donde Poblaciones entran en vn momento se vieron arruinadas, y desechas, que Tema más à proposito, que el de Jonás: *Adhuc quadragesima dies, & Ninive subvertetur?* Si Ninive se allolase, sería milagro, y castigo; mas si se arruinasse (lo que Dios no quiere) esta Ciudad, podria ser castigo sin ser milagro. Supuestas, pues, todas estas circunstancias; muy à proposito venia el Tema al Predicador, y al lugar; pero es el dia muy de fiella para assumpto tan triste, y tan funesto.

809 Gloriosa Teresa, tierra à donde vos estais, y donde la devocion de los moradores tanto os venera, segura puede estar de ser allolada; convertida, si; allolada, no. Por medio de Jonás convirtió Dios à Ninive, y era Jonás tan imperfecto en aquel tiempo, que desobedeció à Dios, y huió del; pero tanto pué de la fuerza de la gracia. Quando vos, Santa, viviais en el mundo, era el mayor empleo de vuestras oraciones encomendar à Dios à los Predicadores, para que convirtiesen, y llevasen à él vuestras almas, como llevastes tantas. O quien meteciera agora vn rayo de vuestra luz, y vn soplo de vuestro espíritu? No es menor oy vuestra caridad, ni menos poderosa vuestra piedad. Interceded. Gloriosa Virgen, con la Virgen, y Madre de nuestro Esposo, para que me alcance del suyo esta gracia. Bien sabeis vos, Santa, que gracia es la que yo deseo; no aquella gracia, que haze sonar bien las palabras en los oidos; no aquella gracia, que delecta, y suspende los entendimientos; sino aquella gracia, que enciende las voluntades; aquella gracia, que ablanda, que rinde, que hierre, y que inflama los corazones; desta gracia nos alcanca de la Virgen Santissima, quanta ella vé, que ha menester la dureza de nuestras almas, y frialdad de la mia: *AVE MARIA.*

Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes. Matth. 25.

s. II.

810 **C**on los ojos en el Cielo, con los ojos en la tierra, y con los ojos en el Evangelio determino predicar oy, que es el modo, con que en las Fiestas de los Santos se deve predicar siempre. Devele predicar con los ojos en el Cielo, para que veamos lo que avemos de imitar de los Santos, devele predicar con los ojos en la tierra, para que sepamos lo que hemos de enmendar en nosotros; y devele predicar con los ojos en el Evangelio, pa-

ra que el Evangelio, como luz del Cielo en la tierra, nos encamine à lo que hemos de enmendar en la tierra, y à lo que hemos de imitar en el Cielo. Lo que oy nos pone delante de los ojos el Evangelio, son diez Virgenes, cinco necias, y cinco prudentes; y esto es lo que dicen las palabras, que propuse: *Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes.* Pero quando miro (cosa notable!) quando miro àzia las Virgenes prudentes con los ojos en el Cielo, y quando miro àzia las necias con los ojos en la tierra, las veo con los apellidos trocados. Las prudentes,

vistas

vistas con los ojos en el Cielo, me parecen necias; y las necias, vistas con los ojos en la tierra, me parecen prudentes. Esto es lo que se me figura oy, y esta será la materia del Sermon: Que las prudentes, vistas con los ojos en el Cielo, fueron necias; y que las necias, vistas con los ojos en la tierra, fueron prudentes. Mas claro. Que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias: *Quinque ex eis erant fatua.* Y que las Virgenes necias, comparadas con nosotros, fueron prudentes: *Et quinque prudentes.*

s. III.

811 **L**A primera cosa, en que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, es, que las Virgenes prudentes se durmieron, quando tenían obligacion de velar; y Santa Teresa veló, quando tenia seguridad para dormir. La obligacion, que todas las Virgenes tenían de velar, declaró Christo en el fin del Evangelio: *Matth. 25. 13. Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.* Velad, porque no sabeis el dia, ni la hora; pero podrá alguno replicar, y no sin fundamento, que estas Virgenes, aunque no sabian la hora, à lo menos, sabian el dia, porque fueron convidadas para el dia de las bodas; con todo esto, es cierto, que no sabian, ni el dia, ni la hora. No sabian la hora, en que avia de venir el Esposo, porque aviendo mucho que esperavan, vino à media noche: *Ibid. 6. Media autem nocte.* Y no sabian el dia, porque quien vino à media noche, si viniera vn poco antes, venia en vn dia; y si viniera vn poco despues, viniera en otro. Y como el Esposo vino en el punto de la media noche, en que vn dia natural acaba, y el otro comienza, aun despues de venir, no se sabe en que dia vino. No se sabe si fué en el dia de antes, ò en el dia de despues; ni se sabe si fué en ambos dias, ò en ninguno dellos, porque el punto de la media noche es vn instante, y aquel instante no es parte de ninguno de los dias, porque no es tiempo. Siendo, pues, assi, que las Virgenes no sabian el dia, ni la hora, que con todo esto se desoydasen, y durmiesen todas, necias, y prudentes? *Ibid. 5. Dormitaverunt omnes, & dormierunt?* No ay duda, que fué grande ligereza. En las necias fué ser lo que eran; en las prudentes fué ser necias. En el mismo Evangelio lo tenemos.

812 Dize el Evangelio, que salieron diez Virgenes à recibir al Esposo, y que tardandose el Esposo, se adormecieron todas. Pero notad. Quando dize que salieron, haze distincion de vnas à otras, y dize, que vnas eran necias, y otras prudentes: *Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes.* Pero quando dize, que se adormecieron, y durmieron, no haze distincion alguna, de todas habla con vn mismo language: *Dormitaverunt omnes, & dormierunt.* Pues si el Evangelio haze distincion de prudentes à necias, quando salieron;

porque no haze la misma distincion de prudentes à necias, quando se durmieron? Porque quando salieron, fueron diferentes en el cuydado, y quando se durmieron, fueron iguales en el cuydado. Quando salieron, fueron diferentes en el cuydado, porque cinco llevavan azeite en las redomas, y cinco no. Quando se durmieron, fueron iguales en el desuydo, porque las vnas cinco, y las otras cinco, ninguna resistió al sueño, todas se durmieron. Y como al salir, cinco fueron cuydadofas, cinco desuydadofas, por esto habla dellas con distincion el Evangelista; y à las cinco llama necias, y à las cinco prudentes; pero al dormir, como todas fueron desuydadofas, y ninguna huvo que velasse; por esto habla de todas sin distincion, porque no huvo entre ellas necias, y prudentes, todas fueron necias.

813 Todas las diez Virgenes fueron necias en este caso: si bien las prudentes menos necias, que las necias, porque las necias se durmieron sin disculpa; y las prudentes podian dezir, que quien está prevenido, no duerme. En las necias todo dormia; en las prudentes dormian los ojos, pero velavan las redomas. En fin, las Virgenes prudentes, comparadas con las necias, fueron prudentes, porque tuvieron mas prevencion; pero comparadas con Santa Teresa, fueron necias. Porque? Porque estas se durmieron, teniendo obligacion de velar, pues no sabian el dia, ni la hora; y Santa Teresa veló, teniendo seguridad para dormir, porque sabia el dia, y la hora, y aun mas.

s. IV.

814 **V**No de los mayores favores, que Santa Teresa recibió de Dios, y en que excedió à todos, ò casi à todos los Santos, fueron dos secretos, que el mismo Señor le reveló, ocultos à todos los hombres. El primero, quando avia de morir; y el segundo, que se avia de salvar. Algunos Santos tuvieron revelacion de su muerte: Santa Teresa la tuvo de su muerte, y de su predestinacion. Por esto digo, que Santa Teresa veló, sabiendo mas que el dia, y mas que la hora: supo el dia, y la hora, porque lupo quando avia de morir; y lupo mas que el dia, y mas que la hora, porque supo tambien, que muriendo, se avia de salvar. Y que sobre estas dos ciencias, sobre la ciencia, y certeza de quando avia de morir, y sobre la ciencia, y certeza de que se avia de salvar, velasse, con todo esto, Santa Teresa, sin adormecerse, ni desuydarle vn momento; antes bien haciendo vna vida tan rigurosa, y tan maravillosa; esta es la mayor maravilla de toda la suya.

815 Todos los hombres en este mundo vivimos con dos ignorancias; la primera de la muerte; la segunda de la predestinacion. Todos sabemos, que hemos de morir; pero ninguno sabe el quando. Todos sabemos, que nos avemos de salvar, ò condenar; pero ninguno sabe qual destas dos ha de ser. Y porque ordenó Dios, que la

muerre

muerre fuesse incierta, y la predestinacion dudosa? No pudiera Dios hazer, que supiessemos todos quando aviamos de morir, y si eramos, ò no, predestinados? Claro esta, que si; pero ordenó con suma providencia, que estuviésemos siempre inciertos de la muerte, y de los de la predestinacion; para que la muerte nos avivasse siempre el temor de la incertidumbre; y la predestinacion nos sustentasse la perseverancia con la duda. Si los hombres supieran quanto avian de vivir, quando avian de morir, que fuera de los hombres? Si yo, sabiendo, que puedo morir oy, me atrevo à ofender à Dios oy; quien supiesse, que avia de vivir quarenta años, como no ofenderia confiadamente à Dios, por lo menos, los treinta y nueve? Por esta causa ordenó Dios, que la muerte fuesse incierta, y por la misma, que la predestinacion fuesse dudosa. Si los hombres supiesen, que eran precitos, como desesperados, se precipitarian mas en las maldades; y si supiesen, que eran predestinados, como seguros, se descuydarian en la virtud. Pues para que los malos sean menos malos, y los buenos perseveren en ser buenos; ni los malos sepan, que son precitos; ni los buenos sepan, que son predestinados. No sepan los malos, que son precitos, porque no se despenen, como desesperados; ni sepan los buenos, que son predestinados, porque no se descuyden, como seguros. De manera, que estas dos ignorancias, la ignorancia de la muerte, y la ignorancia de la predestinacion, son las bases del temor de la muerte, y del temor del Infierno; y estos dos temores, las dos mas fuertes columnas sobre que se sustenta todo el edificio de la vida Christiana, para que los hombres no viviesen como necios, sino que obrasen como prudentes. Pero à Santa Teresa tratòla Dios con tal excepcion, è hizo de la lealtad de su amor tan diferente confianza, que en lugar destas dos ignorancias, la diò las dos ciencias contrarias; la ciencia de quando avia de morir, y la ciencia de que se avia de salvar; porque sabia, que ni la ciencia, y certeza de la hora de la muerte la avia de disminuir la vigilancia; ni la ciencia, y seguridad de la salvacion la avia de entibiar el cuydado. Sepa Teresa quando ha de morir, y sepa que se ha de salvar, para que obrando sobre estas dos ciencias, sepa tambien el mundo quando fielmente le ama.

816 Aviendo el Evangelista San Juan eserito las acciones de la vida de Christo, y pasando à escrivar las de su muerte, y visperas della, dize assi: Joan. 13. 1. *Ante diem festum Pascha sciens Jesus, quia venit hora ejus.* Antes del dia de Palqua, sabiendo Jesus, que era llegada la hora de su muerte: *Ibid. 1. Cum dilexisset, quia erant in mundo, in finem dilexit eos.* Aviendo amado à los suyos todo el tiempo de su vida, en este fin los amò mas. Pasa adelante el Evangelista: *Ibid. 3. Sciens, quia à Deo exivit, & ad Deum vadit.* Y sabiendo mas, que iba para el Cielo, y para Dios, assi como avia venido de allà: *Ibid. 4. Ponit vestimenta sua,*

& capis lavare pedes Discipulorum. Quitòse el Señor los vestidos, y poniendose en traje de sermo, començò à lavar los pies à los Discipulos. Y assi và continuando todo lo que el Señor obrò en aquellas horas vltimas, y tan llenas. De manera, que antes de escrivar San Juan las vltimas, y mayores acciones de Christo, el reparo, que hizo, y el Prologo que vsò, fuè advertir, y ponderar, que todo lo hazia el Señor con dos ciencias particulares; con la ciencia de la hora de su muerte: *Sciens, quia venit hora ejus.* Y con la ciencia, de que se iba al Cielo: *Sciens, quia ad Deum vadit.* Pero con que fundamento, y con que energia pondera el Evangelista en este passo, que obrava Christo con estas dos ciencias? Para que sepamos, que Christo es quanto Dios, y en quanto hombre tenia ciencia de todas las cosas presentes, y de todas las venideras, no era menester, que el Evangelista nos lo advirtiese. Pues porque nota, y pondera tanto en este passo, que tenia Christo ciencia del dia, y de la hora de su muerte, y ciencia de que iba, y avia de ir al Cielo? La razon fuè, porque Christo Señor nuestro vivió con tanta cautela, y vigilancia toda su vida, como si no tuviera conocimiento de la hora de su muerte; y preparòse con tantas diligencias, y tan grandes, y heroicas obras para la muerte, como si no tuviera conocimiento, y certeza de su salvacion. Y que teniendo Christo ciencia, y certeza de la salvacion: *Sciens, quia ad Deum vadit,* hiziesse tantas diligencias para la muerte? Y que teniendo ciencia, y certeza del dia, y de la hora de la muerte: *Sciens, quia venit hora ejus,* se portasse con tanta cautela, y vigilancia en la vida? Fueron vnas circunstancias de virtud, y exemplo tan relevantes estas, y aun en la vida, y en la muerte del mismo Christo, que quisò el, que las advirtiesse, y ponderasse el Evangelista, y reparassimos mucho en ellas: *Sciens, quia venit hora ejus: In finem dilexit eos: Sciens, quia ad Deum vadit, ponit vestimenta sua.*

817 O prudentissima Virgen Teresa, que con este dobiado *Sciens*, con estas mismas dos ciencias hiziesteis necias à las que el Evangelista canoniza de prudentes! *Math. 25. 13. Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.* Ellas, no sabiendo el dia, ni la hora, se durmieron; vos, sabiendo mas que el dia, y la hora, velastes. Las dos ciencias, que Christo tenia por naturaleza, y por gracia; tenia Santa Teresa por revelacion. Sabia por revelacion el dia, y la hora de su muerte: *Sciens, quia venit hora ejus.* Sabia por revelacion, que se avia de salvar, y gozar de Dios: *Sciens, quia ad Deum vadit.* Y vivia con tanta vigilancia sobre sus acciones, como si no lo supiera, antes recibia mucho lo contrario; sabia, que le avia de durar la vida muchos años, y vivia con tanta cautela, como si temiera morir en aquel dia; sabia, que era predestinada, y que se avia de salvar, y preparavase con tan extraordinarias obras para la muerte, como si dudara mucho de su salvacion; en fin, obraron en Teresa estas dos ciencias,

cias, lo que no llegó à obrar en ningun hombre aquellas dos ignorancias; no teniendo la Esposa de Christo otro paralelo de las finezas de amor en este caso, mas que las del proprio Esposo.

818 Si Christo fuera vn hombre como nosotros, y no supiera quanto le avia de durar la vida, ni que se avia de ir al Cielo despues de la muerte; que en la vida hiziesse lo que hizo, y antes de la muerte se dispusiesse, como se dispuso, fuera menos admiracion; pero que teniendo los años, y dias de la vida sabidos, y el Cielo cierto, y seguro, que desde el principio de la vida se dedicasse à tales extremos de pobreza, de humildad, de sujecion, de persecuciones, y de trabajos; que antes de la muerte (con mayor, y mas estupendo exemplo) dexè los vestidos, lave los pies à los Discipulos, ore con tanta eficacia en el Huerto, emudezca à las injurias, sufra azotes, y espinas, pida perdon por los enemigos, y encomiende su alma en manos del Padre, con voces, y con lagrimas? Gran circunstancia, y de gran valor, y admiracion en las obras de Christo! Ved aora, si será tambien grande en las de Teresa. Que comience Teresa desde niña, juntamente con el uso de la razon, el uso de la penitencia, y de las virtudes; y que sabiendo quando ha de morir, y que le restan muchos años de vida; no afoxe vn momento, antes aumente los rigores? Que comience Teresa à hazer por su salvacion lo mas que hizieron los mayores Santos, y que sabiendo de cierto, que està predestinada, y que que se ha de salvar, se ponga à retratar sus acciones en la mejor, y mayor edad de la vida, por las que Christo obrò en las visperas de la muerte? Que teniendo el Cielo seguro, dexasse los vestidos, no del mundo, sino de la Religion moderada, y se descalçasse los pies, y se vistiesse de las primitivas alpecezas de Elias? Que teniendo el Cielo seguro, se retirasse totalmente del trato humano, y gassasse, no vna, no dos, y tres horas; sino toda la vida, en oracion, y vnion con Dios tan alta? Que teniendo el Cielo seguro, se disciplinasse con cadenas de hierro, y de las espinas de que su Esposo formò la Corona, textiesse ella cilicios? Que teniendo el Cielo seguro, no hablasse, ni respondiesse vna palabra contra los que tan gravemente la infamaron, y perseguieron? Que teniendo el Cielo seguro, no solo perdonasse à sus enemigos, sino que orasse eficazmente por ellos à Dios, y les alcanzasse mercedes? Y que teniendo el Cielo seguro, llorasse los peccados, que no tenia; como si fuesse la mayor peccadora?

819 Hasta aqui, Teresa, las imitaciones de vuestro Esposo. No se si palle de aqui; pero quiero passar, pues el quisò que vos passatis. Mas tenga Teresa el Cielo seguro, y que quando mas la apretavan los dolores terribles de sus enfermedades, pidiesse à Dios las dilatasse hasta el fin del mundo? Que tenga Teresa el Cielo seguro, y que viva con tanto escrupulo, y delicadeza de conciencia, que no cometiesse, ni vn peccado ve-

nial con advertencia? Que tenga Teresa el Cielo seguro, y que diga à Dios: *Aut pati, aut mori?* Señor, ò padecer, ò morir; estimando mas la vida con tormentos, que la misma Gloria, à que avia de subir muriendo? Finalmente, que tenga Teresa el Cielo seguro, y que se vaya libremente à padecer las penas del Infierno en vida, porque no las avia de padecer despues de la muerte? Esta circunstancia es, Gloriosa Teresa, la que haze singulares vuestras victorias, aun aquellas en que otros Santos se parecieron à vos. Ellos obraron, y vos obrastes; pero ellos como nosotros, inciertos de la muerte: vos, con certeza de la vida. Ellos, como nosotros, con el Cielo dudoso: vos, con el Cielo seguro. Ellos, como nosotros, entre el temor de la muerte, y del Infierno: vos, libre, y superior à todos los temores.

S. V.

820 Toda la santidad, y toda la virtud deste mundo, bien considerada, es temor. La mayor, y mas calificada hazafia, que en este mundo le hizo por Dios, fuè la de Abraham. Lleva Abraham à su hijo Isaac al monte, acate sobre la leña del sacrificio, saca la espada para cortarle la cabeza; mandale Dios suspender el golpe, y dizele estas palabras: *Genel. 22. 12. Nunc cognovi quod times Dominum.* Aora conozco, Abraham, que temes à Dios. Que temes à Dios? Pues como assi? Quando Abraham por amor de Dios sacrificò su proprio hijo? Quando Abraham por amor de Dios corra las esperanzas de su casa? Quando Abraham por amor de Dios mata à su mismo amor? Parece que entonces avia de decir Dios: Aora, Abraham, he conocido, que me amas; pero aora conoci, que me temes? Si. Porque bien considerada aquella hazafia de Abraham, y vista por dentro, como Dios la veia, tuvo mas de temor, que de amor. Bien veia Abraham, que matar à Isaac era matarse à si mismo; pero veia tambien, que si no le marava, desobedecia; que si desobedecia, ofendia à Dios; y que si ofendia à Dios, le condenava; y este temor de no condenarle el padre, fuè el que puso la espada en la garganta al hijo. Quando el padre, y el hijo iban caminando para el sacrificio, dize el Texto, que llevaba Abraham en vna mano la espada, y en la otra el fuego: *Genel. 22. 6. Ipse vero portabat in manu ignem, & gladium.* O que buenos dos espejos para aquella ocasion! En la mano de la espada iba la muerte del hijo; en la mano del fuego iba el Infierno del padre. Si obedeces, has de matar; si desobedeces, has de arder. El amor se veia al espejo de la espada; el temor se veia al espejo del fuego. Es possible, padre decia el amor, que has de matar à tu hijo vnico, y amado? Y que la vida, y la sangre, que se drisse, la has de derramar con tus propias manos? No ha de ser assi. Viva Isaac, y cayga rendido el braço de la espada. Pero si no muere Isaac, replicava

el temor; si Isaac sacrificado no se abrasaba en este fuego, ha de ir Abrahán por inobediencia à arder en el del Infierno, ò arder Abrahán, ò morir Isaac. O que cruel dilema para vn padre! Pero passar la epada por la garganta de Isaac, es vn momento, iustava el temor; y arder Abrahán en el infierno, es una eternidad; pues padezca vn instante el hijo, porque no pene eternamente el padre. Buelvele à levantar el brazo de la epada, y ya va descargando resueltamente el golpe; pero acudió Dios. Y como toda esta resolución de quitar Abrahán la vida à su hijo fué por temor de no ofender à Dios, y condenarle; por esto no dixo Dios: aora conoci, Abrahán, que me amas; sino aora conoci, que me temes: *Nunc cognovi, quod timeas Dominum.*

821. Tal fué el sacrificio celebradísimo de Abrahán, y tales son ordinariamente casi todos los sacrificios de los hombres; aun los mas celebrados, en llegando al examen de los ojos de Dios, las mayores finezas vienen à ser temor. No así los sacrificios de Teresa. Como sabía de cierto, que estava predestinada; como estava segura, que no se avia de condenar, era Santa sin temor de Dios. Y que no temiendo à Dios, ò no reconociendo que temer, fuese tan temerosa de Dios, que le pidiese por muchas vezes antes del infierno, que ofendiese. Este fué el lubir mas alto de la perfeccion, este fué el adelgazar mas fino del amor de Dios.

822. Los otros grandes amadores de Dios, aman à Dios con todos sus atributos, Santa Teresa amó à Dios con vn atributo menos, Revelando Dios à Santa Teresa, que estava predestinada, y que se avia de salvar, quedó Dios para con Teresa, como si no tuviera justicia; porque supuesto el decreto de la predestinacion; ni la Justicia Divina la avia de condenar, ni podria; y amar à Dios con el atributo de justicia menos, es lo mas à que podia llegar la fineza, y la humildad del amor. Por todos sus atributos deve Dios ser amado; deve ser amado por su Omnipotencia, porque nos crió, y por su Bondad, porque nos redimió; deve ser amado por su Sabiduría, porque nos gobierna, y por su Providencia, porque nos sustenta; y por su Liberalidad, porque nos ha de premiar, y por su Hermosura, porque le hemos de ver, y con ser esto así, por ningun atributo es Dios mas amado, que por el de su Justicia. Si en Dios no huviera Justicia, y si en la otra vida no huviera Infierno; que pocos huviera, que amasen à Dios. Epicuro, aquel gran Señor de la Gentilidad, hizo dos canones notables en su secta. El primero, que la bienaventurança consistia en las delicias desta vida; el segundo, que en Dios no avia Justicia. Ambos à dos canones fueron errados, y ambos son hereticos; pero supuesto el yerro del primero, estuvo puesto con gran juicio el segundo. Puso la Bienaventurança en las delicias deste mundo, y luego negó el atributo de la Justicia à Dios; porque mal podia tener por glo-

ria los gustos desta vida, quien tuviese por Fè, que podia ser por ellos condenado en la otra. De aqui infero yo, que ay Christianos mas que Epicuros. Que tenga por gloria las delicias desta vida, quien tiene por Fè, que no ay Justicia, que le condene en la otra, yerro es; pero yerro con alguna disculpa: pero que crea yo de Fè, que Dios tiene Justicia; y que me ha de castigar, y condenar en la otra vida; y que, con todo esto, tenga por gloria las delicias, y los gustos desta? Vei si puede aver alguna disculpa, para tan grande, y barbara ceguedad.

823. Aora, esto que Epicuro tuvo por Fè, tuvo Teresa por privilegio. Epicuro fingió à Dios sin atributo de Justicia; y Dios, revelando à Teresa, que no la avia de condenar, pulose para con ella en el mismo estado, como sino la tuviera. Pero que diferentes consecuencias fueron las de Teresa? Epicuro, mientras consideró à Dios sin Justicia, tuvo por delicias, y por gloria ofender à Dios; y Teresa, quando vió à Dios sin Justicia, entoncez tuvo por gloria solo el amarle, y querer antes mil Infiernos, que ofenderle. O que gran documento se puede sacar de aqui, para amar, y para temer à Dios! Quando quisiéremos temer à Dios, avemos de quitarle vn atributo; y quando le quisiéremos amar, le avemos de quitar otro. Temer à Dios, como si no tuviera Misericordia; amar à Dios como si no tuviera Justicia. Así amava Teresa; pero no temia así, porque no tenia que temer. Para amar Teresa mas perfectamente à Dios, y para ser Dios mas perfectamente amado, Dios (digámoslo así) se despojó de vn atributo, y Teresa de vna virtud. Dios puso à parte el atributo de la Justicia; Teresa puso à parte la virtud del temor; y como Dios estuvo con este atributo menos, y Teresa con menos esta virtud; en estos dos menos consistió la perfeccion de mas amar, y de ser mas amado. En Dios la perfeccion de ser mas amado, porque fué amado sin ser temido; en Teresa la perfeccion de mas amar, porque amó sin temer. Y que teniendo Teresa tan lexos de sí las causas de temer, se viesse en ella tan en su punto los efectos del temor? El cuidado, la cautela, la vigilancia tan sollicita, tan ansiosa, tan diligente, sin diversirse, sin afloxar, sin adormecerse; por esto digo, y buelvo à dezir, que las prudentes del Evangelio, en su comparacion, fueron necias. Ellas, teniendo tanta obligacion de velar, se durmieron: *Dormiverunt omnes, & dormierunt.* Teresa, teniendo tanta seguridad para dormir, siempre veló: *Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.*

824. La segunda cosa, en que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, es, que las prudentes, en materia de salvacion, quisieron solo lo que basta; y Santa Teresa quiso mas de lo que sobra. Hallando las Virgenes necias, que se les apagavan las lamparas, llegaron à las prudentes à pedir, que les quisiesen dar del azeite, que tenían prevenido: Matth.

25, 8. *Date nobis de oleo vestro.* Respondieron las prudentes; que lo fuesen à comprar, porque podia suceder, que no bastasse para vnas, y otras: *Idid, 9. Ne forte non sufficit vobis, & vobis.* Esto respondieron las prudentes; y en esto digo yo, que se mostraron necias. Necias? Antes parece que prudentes, y prudentísimas. Si yo dixera, que se mostraron avaricentas; si yo dixera, que se mostraron ruines amigas; si yo dixera, que se mostraron crueles, ò quanto menos, poco piadosas, censura es, que otros dan à las prudentes en este calo; pero necias, quando en materia de tanta importancia no quieren dar lo que dudan, si les bastaria, ò no les bastaria? Si, y por esto mismo; porque dudaron si bastaria, ò no bastaria, quando avian de dudar, si sobraría, ò no sobraría, porque en materia de salvacion, solo lo que sobra es bastante, lo que basta no basta. Bien veo, que avéis de tener esta mi proposicion por paradoxa, y tomàra yo mucho, que no fuera tan verdadera como es. Buelvo à dezir, Christianos, que en materia de salvacion, solo lo que sobra es bastante, lo que basta no basta. Va en todo rigor de Theologia. Es cierto, que ninguno se puede salvar sin auxilio de Dios; es cierto, que los auxilios de Dios, vnos son suficientes, y otros eficaces; es cierto, que solo con los auxilios suficientes mientras no se le junta la eficacia, ninguno se salvó jamás, ni se ha de salvar. Argumento aora así. Los auxilios suficientes, se llaman suficientes, porque bastan para obrar vn hombre bien, y salvarle. Pues si son suficientes, si son bastantes, si bastan; como no se salva, ni se ha de salvar ninguno con ellos, en quanto solamente tales? Por esto mismo; porque son solamente bastantes; y en materia de la salvacion, lo que basta no basta, ha de ser mas que bastante para bastar, porque solo basta lo que sobra. En las obras es lo mismo, que en los auxilios (que son las dos cosas de parte de Dios, y de la nuestra, sin las quales no puede aver salvacion.) Y sino, respondedme, y dadme la razon; porque se pierde, y se condena tanto mundo, siendo tantos los que tienen la verdadera Fè de Dios, y la conocen, y la profesan? La razon es (y juzguelo cada vno en sí) porque en materia de nuestra salvacion, nos concentamos solo con lo que basta; y en esta materia lo que basta no es bastante. Para salvarse vn hombre basta morir bien. Y para morir bien, es necesario mas alguna cosa? Es necesario vivir bien: luego para tener vn hombre en materia de salvacion lo que basta, le es necesario mucho mas de lo que basta; porque para salvarle le es necesario morir bien, que es mucho, y para morir bien le es necesario vivir bien, que es mucho mas. Pero porque nosotros queremos morir bien, sin el vivir bien; porque queremos lo que basta, sin lo que haze bastar; por esto nos perdemos, y nos condenamos. Defeamos los Christianos salvarnos así, ni mas, ni menos que el Profeta Balaan: *Numer. 23. 19. Meritatur anima mea mercedem iustorum.*

Tomo III,

825. Muera mi alma (dize Balaan) como mueren las de los justos. Calla, necio, dize San Agustín, no has de dezir, muera mi alma como las de los justos; sino viva mi alma como las de los justos; porque la regla de la muerte es la vida. Quien vive bien, muere bien; quien vive mal, muere mal; y vivir mal, como tu vives, y despues morir bien, como tu quieres, es imposible. De donde se sigue; que el morir bien, que es lo que basta para la salvacion, no basta; basta, porque quien muere bien se salva; no basta, porque para morir bien, es necesario vivir bien. Todo lo tenemos en la Parábola del Evangelio.

826. Perdieronse las cinco Virgenes necias, y quedaron fuera de las bodas, porque les faltó el azeite. Y porque les faltó? Porque el azeite, que bastava, no bastó. Aora veamos, si está bien arguido. Quando à la media noche se les dió el repentino aviso à las Virgenes, que venia el Esposo, recordaron todas, y hallaron las necias, que sus lamparas se ivan apagando: *Matth. 25. 8. Quia lampades vestrae extinguuntur.* Y se ivan apagando las lamparas, porque estuviéron ardiendo hasta la media noche, mientras ellas durmieron. Pues venid acá, mugeres, así vosotras, que de necias tenéis el nombre, como vosotras, que lo tenéis de prudentes; porque dexasteis gastar vuestro azeite de valde tantas horas? Mientras no venia el Esposo, bastava, que estuviese encendida vna lampara, con que despues se encendiesen las demás, así como en los ojos de vna cenicienta vela todo vn Exercicio. Esto mismo me parece à mi, que devia hazer las Virgenes, mientras esperavan al Esposo, principalmente teniendo ellas centinelas à lo largo, ò trayendo el corredores adelante, que fueron los que clamaron *Ibid. 6. Clamor factus est, ecce sponsus venit.* Podian tener vna lampara encendida, y las nueve apagadas, con que se ahorrava mucho azeite; y quando no lo hiziesen las cinco, que le tenían sobrado en las vasijas, lo devian hazer las otras cinco, que no tenían esta prevencion, porque despues nadie les podia negar el fuego para encender las lamparas apagadas, así como les negaron el azeite para proveer las vacias. Pues si desta manera se ahorrava el azeite, y se escusavan todas las demas prevenciones; porque no lo hizieron así, ni las necias, ni las prudentes, antes bien tuvieron las lamparas encendidas toda la noche? Sabeis porque? Porque la luz de aquellas lamparas, como dicen todos los Doctores, es la gracia de Dios; y el azeite son nuestras obras, con que nos avemos de salvar; y las lamparas de nuestra salvacion, sino están encendidas antes de venir el Esposo, quando viene el Esposo, no se pueden encender. Las lamparas del fuego material se pueden encender vnas con el fuego de las otras, y se pueden encender en aquel punto, estando apagadas hasta entoncez; pero las lamparas de la gracia, y de la salvacion, no arden con fuego ageno, sino con el proprio; y sino están,

tán, y perseveran encendidas de antes, no se pueden encender despues. Pensará alguno, que ha de tener apagada la lampara toda la noche, y que la ha de encender quando viene el Espofo. Pensará alguno, que ha de estar en pecado toda la vida, y que se ha de poner en gracia en la hora de la muerte. Es engaño del demonio, è injuria que se haze à la Justicia, y Misericordia de Dios. Es verdad, que para salvarse vn hombre, basta que Dios le halle en gracia en la hora de la muerte; mas para estar en gracia en la hora de la muerte, no basta buscarla en aquella hora, es necesario tenerla en vida. De manera, que para la salvacion, basta la gracia de la muerte, y sobra la gracia de la vida; pero para la gracia de la muerte, que basta, es necesaria la de la vida, que sobra. El azeite que tenían las Virgenes, segun la cuenta, que las haziamos, y la que ellas devian hazer, bien bastava; pero porque solamente bastava, no bastó. Era necesario, que sobrasse para bastar, porque solo en lo que sobra, se asegura lo que basta.

827 Desafiava el Gigante Goliath, y atreñava arrogante à los Esquadrones de Israel, y queriendo David salir al desafío, vále al río, toma cinco piedras, echa quatro en el zurron, y pone vna en la honda, haze el tiro, y derriba al Gigante. Pues David, tirador famoso, si para derribar el Gigante bastava vna piedra, para que llevais cinco? Porque quiso David asegurar el tiro, y lo que sobra, es lo que asegura lo que basta. La piedra que se tiró, derribó al Gigante, las que quedavan en el zurron, aseguraron el tiro. Quien tiene muchas valas, aseguraron el punto; porque tira con confianza; quien no tiene mas que vna vala, y en ella lleva, ò la muerte del enemigo, ò la suya, le tiembla el brazo, porque tira con rezelo. Por esso David llevó cinco piedras, para que el tiro con quatro fiadores fuisse seguro. De donde infero, que mas se deve la victoria à las quatro del zurron, que à la de la honda; porque el suceso no estubo en el tiro, sino en el acierto; y la de la honda executó el golpe, las del zurron aseguraron el brazo. Vna piedra bastó, quatro sobraron; y las quatro, que sobraron, hizieron que bastasse vna. Así, que la piedra de la honda, si bien se considera, era bastante, y no era bastante; era bastante, porque bastó; y no era bastante, porque pudiera no bastar; y como en las materias de dudosa execucion, no basta lo que solo basta, y solo basta lo que sobra; por esto digo, que las prudentes en la respuesta, que dieron à las necias, fueron tambien necias; porque pusieron la duda en bastar el azeite, ò no bastar, quando la devian poner en el sobrar, ò no sobrar. Comparadas las prudentes con las necias, fueron prudentes; porque las necias no ruvieron cuydado de que sobrasse el azeite, ni aun de que bastasse; pero comparadas con Santa Teresa, por mas que se llamen prudentes, fueron necias; porque ellas en materia de salvacion, se contentaron con lo

que basta, y Teresa no se contentó, ni con lo que basta, ni con lo que sobra, Dadme atencion.

s. VII.

828 **P**ARA salvarse vn hombre, basta no hazer pecado mortal; y si tambien no hiziera pecado venial; sobra. Y Santa Teresa no se contentó con no cometer pecado mortal, que es lo que basta, ni se contentó con no cometer pecado venial advertidamente; que es lo que sobra; sino que hizo voto à Dios de buscar siempre en todas sus acciones lo que fuera mayor perfeccion. Valencia de espiritu, y resolucion prodigiosa, y que de ningun otro Santo se lee semejante. Mas, Para salvarse vn alma, basta obedecer à Dios; y si se conformasse en todo con su voluntad; sobra; y Teresa, no solo se contentó con obedecer, que es lo que basta; ni solo con conformarse, que es lo que sobra, sino que pasó de conformidad à transformacion; y se transformó de tal manera en la voluntad Divina, que ella, y Christo vivian, y amavan con vn solo coraçon. Y en señal desto, le abrió vn Serafin el lado izquierdo con vna saeta de fuego, y le sacó en los harpones della el cadaver del coraçon, que tuvo; y se quedó en el pecho sepultado. Mas, Para salvarse vna alma, basta tratar de la salvacion propia; y si tratare tambien de salvacion, y reformacion de las otras almas dentro de los limites de su estado, sobra. Y Teresa, no solo se contentó de tratar de la salvacion propia tan exactamente, que es lo que basta, ni con tratar de reformacion, y perfeccion de las almas ajenas dentro de su estado, que es lo que sobra; pero excediendo los limites de muger, pasó à ser Doctora de la Iglesia, y à escribir libros de perfeccion, y à enseñar, y alumbrar el mundo en puntos de espiritu, y contemplacion altísimos, adonde ninguna pluma; antes de la suya, avia llegado. Mas, Para salvarse vn alma, basta sufrir los trabajos con paciencia; y llegar à tanta perfeccion, que los sufra con alegría, sobra; y Santa Teresa, siendo tantas las persecuciones, y trabajos de su vida, no solo los sufría con paciencia, que es lo que basta; no solo con alegría, que es lo que sobra; sino que llegó à recibirlos, y aceptarlos por premio de los servicios, que hazia à Dios; y así dezia de sí: *Nunca hize à Dios algun servicio, que no me lo pagasse con algun trabajo.* Mas, Para salvarse vna alma, basta amar à los enemigos; y llegar à hazerles buenas obras, sobra; y Santa Teresa, teniendo tantos enemigos, y perseguidores, y aun aquellos, que por habito, y profesion no lo devian ser; no solo los amava, que es lo que basta; no solo les hazia bien, que es lo que sobra; sino que tomava sobre sí sus males, y se ofrecia à hazer penitencia de los mismos agravios, que le hazian, siendo ella la que recibia la injuria, y la que la pagava mas. Mas, Para salvarse vna alma, basta guardar continencia; y guardar, y votar virgi-

nidad

nidad perpetua; no solo basta; sino que sobra; y Santa Teresa, no solo se contentó con ser continente, que es lo que basta, ni solo con ser virgen, que es lo que sobra; sino que compitiendo en cierto modo con la Madre de Dios, pasó à Ser Virgen, y Madre todo à vn tiempo. Diganlo tantos Conventos de Angeles humanos, y nos en nombre de mugeres, y otros con nombre de hombres, que todos reconocen à Santa Teresa por Madre. Y para que esta Maternidad de Teresa se pareciese en todo con la de la Virgen Maria; así como Christo tuvo dos Generaciones; vna eterna; de que nació de Padre sin Madre; y otra temporal; en que nació de Madre sin Padre: así la Regla, y Religion Carmelitana, regenerada tuvo dos generaciones, y dos nacimientos; vno antiquísimo de Padre sin Madre, quando nació de Elias; y otro moderno de Madre sin Padre, quando nació de Teresa. Finalmente, para salvarse vna alma, basta guardar los Mandamientos de Dios; y si guardare tambien los consejos de Christo, no solo basta, sino sobra; y Santa Teresa, no solo guardó los Mandamientos de Dios, que es lo que sobra; ni solo los consejos, que es lo que sobra; sino que hizo muchas cosas, que no caen debaxo de precepto, ni de consejo. Llorar los pecados ajenos, y hazer penitencia por ellos; anteponer el padecer por Dios al vér à Dios; ayunar siete meses en el año, y passar muchas vezes muchos dias sin comer toralmente; y quer estar en el Inferno hasta el día del Juizio, solo por la salvacion de vna alma: esto no ay precepto, que lo mande, ni consejo particular, que lo persuada; y esto hizo Teresa. Así no se contentava aquel eminentísimo espiritu, aquel inmenso coraçon, aquella alma superior à todo, y mayor que todo; así no se contentava con lo que sobra, así anhelava siempre à mas, y mas. Pero bastele à nuestro discurso lo que tiene corrido en segunimiento deste glorioso no bastar, y descansemos vn poco en la ponderacion, ò en la visita del.

829 Vngió la Magdalena los pies, y la cabeza de Christo, y dixo el Señor, que aquellos vnguentos, que admicia, eran la uncion anticipada de su Cuerpo, para quando le llevassen à la sepultura: *Matth. 26. 12. Mittens hac vnguentum in corpus meum, ad sepeliendum me fecit.* Muere Christo en la Cruz, y dize el Texto, que vino Joseph, y Nicodemus; y que vngieron el Sagrado Cuerpo con cien libras de vnguentos. Y à esta segunda uncion estava presente la Magdalena, que avia hecho la primera, y San Juan, que oyó las palabras de Christo, y las refiere. Pues si el Cuerpo de Christo estava vngido por la Magdalena, y vngido para la sepultura: Joan. 12. 7. 8. *Ad sepeliendum me;* porqué le buelven aora à vngir Joseph, y Nicodemus? Dizeime, que vngieron al Señor sobre estar vngido, porque en las obras del servicio de Dios no nos avemos de contentar con lo que basta, sino con lo que sobra. Acepto la respuesta; pero aun tiene otra mejor modo

instancia. Vngido Christo, llevalse à la sepultura, passa el Sabado, en que no era licito comprar, ni vender: amanece el Domingo; y aun no era bien descubierta la mañana, quando parten las Marias à comprar vnguentos; y vienen con ellos à vngir otra vez al Señor: *March. 16. 1. Emerunt aromata, et venientes ungerent Jesum.* Ay tal posia en vngir como esta? No está el Cuerpo de Christo vngido por la Magdalena? No está vngido por Joseph, y por Nicodemus? Pues si ya está vngido vna vez; y otra vez; porqué vienen las Marias à vngirle mas? Para que el amor se acreditasse en lo superfluo. Quien ama poco, contentase con lo que basta; quien ama mucho, contentase con lo que sobra; pero quien ama mas que mucho, ni con lo que basta, ni con lo que sobra se contenta: todavia sube mas arriba, todavia passa mas adelante. Los vnguentos de la Magdalena bastavan; los vnguentos de Joseph, y Nicodemus sobravan; los vnguentos de las Marias quedaron superiores à todos, porque fueron sobre los que bastavan, y sobre los que sobravan. Esto hizieron aquellas Santas Mugeres, erriadas en la Escuela, y en la familiaridad de Christo; y esto hizo nuestra Santa Teresa, erriada en la misma Escuela, y en la misma familiaridad. Por esta accion merecieron las Marias vér los Angeles; y vér à Christo resuscitado primero que los Apostoles. Y al merecimiento destas acciones se devo atribuir tambien las grandes, y extraordinarias visiones, con que Dios favoreció; y honró à Santa Teresa casi sobre todos los Santos. Las visiones de las Marias pusieron en miedo à los Apostoles, y Discipulos, que era el pequeño rebáño; de que entonces constava la Iglesia: *Luce. 24. 21. Mulieres ex nostris terruerunt nos.* Y las visiones de Santa Teresa pusieron miedo, y cuydado à la misma Iglesia de Dios en su mayor grandeza; que por esto fueron tan examinadas, y tan dudadas, hasta que se aprobaron del todo. Mas, Las Marias vieron vna sola vez à los Angeles; Santa Teresa vió Angeles muchas vezes; las Marias vieron solo dos vezes à Christo, vna en el día de la Resurreccion, y otra en el día de la Ascension, Santa Teresa vela à Christo en diferentes figuras, ya de Glorioso, ya de Passible todos los dias. De las Marias no sabemos, que tuviesen visiones de la Divinidad; y de Santa Teresa leemos en su vida, que vió como las criaturas están eminentemente en Dios; que vió como se distinguen las tres Personas Divinas, siendo vna sola essencia; que vió como está el Hijo en el pecho del Padre, y otros secretos de la Divinidad altísimos, que acá se creen, y no se entienden, y solo se han de vér, y entender en la Patria. De manera, que parece andava Dios en amorosa emulacion; y liberal competencia con Teresa: ella en servir, y amar, y Dios en pagar, y comunicarle. Ella, no contentandose con lo que basta, ni satisfaciendose con lo que sobra; y Dios excediendo siempre sin limite alguno lo superfluo, en aquello, que de ningun modo

modo es necesario. Visiones; revelaciones, éxtasis, raptos, no son necesarios, ni para la salvacion, ni para la perfeccion. Y en estas amorosas, y Divinas superfluidades pagava Dios à Teresa el no contentarle su espíritu con lo necesario, ni aun con lo superfluo, el no contentarse con lo que basta, ni con lo que sobra. Así pagava Dios à Teresa; pero yo no me pago tanto de ver como Dios paga, quanto de ver como los Santos sirven. Y lo que noto mucho en aquellas grandes acciones del espíritu de Santa Teresa, es, que bien consideradas ellas, su servir à Dios fue pagar à Dios. Notad, Para redimir Dios suficientemente al Mundo, bastava querer; para redimirle por modo mas alto, bastava encarnarse; pero anduvo Dios tan fino con nosotros en la Redempcion, que no se contentó de redimir solo con el querer, que bastava; ni redimir solo con el encarnar, que sobrava; sino que pasó excelentemente muy adelante, y quiso redimir muriendo, y padeciendo. Esta fineza hizo Dios por los hombres, y esta le estuvimos deviendo, hasta que Teresa nos deslenguó, y pagó por nosotros. Dios con la Redempcion pagó nuestros pecados; y Teresa con sus extremos pagó nuestra Redempcion; por que solo Dios en el redimir los hombres no se contentó con lo que bastava, ni con lo que sobrava. O como se parecen en los pasos la Espoza, y el Espofo! Aunque Teresa fuera de las Virgenes, que oy fueron à comprar el azeite, yo fio, que le encontrarà con él. Dize el Texto: *Dum autem irent emere, venit sponsus*, que yendo las Virgenes, vino el Espofo. Pues si ellas iban, y el Espofo venia, porque no se encontraron? Porque iban por diferente camino. No así nuestra Teresa! Caminava tanto por el mismo camino, y por los mismos pasos del Espofo, que porque él no se contentó con lo que bastava, ni con lo que sobrava en amarnos; tambien ella no se contenta con lo que basta, ni con lo que sobra en servirle. Ved agora, en comparacion deste saber, si fueron necias las Virgenes prudentes? Ella no se contenta, ni aun con lo que sobra; y ellas ponian en duda, si les bastaria; *Ibid. 9. Ne forte sufficiat nobis.*

s. VIII.

830 **L**a tercera cosa, en que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, es, que las prudentes pensaron, que arriesgándose à locorrer à las compañeras, corrían peligro. Y Santa Teresa entendió, que todo lo que se arriesga por la caridad, quando mas se arriesga, entonces està mas seguro. Bien quisieran las Virgenes prudentes socorrer, y suplir la falta de las compañeras, quando no por compañeras, y por amigas, à lo menos por la autoridad, y magestad de la fiesta, y por lo que à ellas mismas les rogava; porque sin las otras cinco, se disminuian mucho las luzes, descomponianse las parejas, y quedava delatado el acompañamiento

to; y con todo esto, por no arriesgarse à quedar fuera de las bodas, quisieron antes estar solas, que ponerse à peligro de no entrar: *Ne forte sufficiat.* Aquel *Ne forte* es el punto, en que dió en flaco su prudencia; imaginaron, que arriesgándose se por la caridad, podian correr peligro: y fue errado pensamiento, porque ninguno mejor se està segura à si, y à sus cosas, que el que por la caridad las arriesga, y se arriesga. Oid el mayor caso, que se lee en todas las Historias Sagradas, y Humanas.

831 Sitiada por el Exército de Holofernes la Ciudad de Betulia, tomados y cortados los conductos, y divertidas las fuentes, de que bevian, estavan ya desmayados todos, y determinados à entregarse al Enemigo, por no morir de sed; quando Judith, no pudiendo sufrir la entrega, y cautiverio de su Patria, se deliberó al mas raro pensamiento, que pudo de caber en vn hombre arrojado, y denodado, quanto mas en vna muger, y Santa. Quitase el cilicio, de que estava toda cubierta, enjuga los ojos de las lagrimas, con que orava al Cielo. Haze traer odores, joyas, galas, se velle, se compone, se adorna, y esmalta los cabellos, la garganta, el pecho, las manos, los brazos, y hasta los pies no del todo cubiertos (que así lo nota la Eseritura) y hecha Judith vn retrato de la codicia, vn palmo de hermolura, y mil lazos del apetito: sale confiada por las puertas de la Ciudad, salta el foso, passa las Centinelas, entra por el Exército enemigo, y vase derecha à la misma Tienda de Holofernes. Bravas acciones de muger! Pero mas bravos aun los pensamientos. Sus intentos eran (como refiere la misma Judith en el Texto) que Holofernes con sus propios ojos le cautivasse de su hermolura, y que ella con palabras discretas, y amorosas lo prendiese mas; para que así preso, y cautivo, le meriese la ocasion los cabellos del tirano en vna mano, y la espada en la otra, con que le cortasse la vida. Valientes intentos, Judith, pero muy arriesgados. Reparad, señora, como muger; reparad como noble, y reparad tambien, mucho mas como Santa. Si como muger, mas que muger, no reparais en los riesgos de la vida entre Esquadrones armados de Bárbaros; como noble, porquè no reparais en la opinion? Y como Santa, porque no reparais en la honestidad? Los mismos lazos, que armais à Holofernes, como podéis escapar dellos? Las prisiones quando prenden, tambien se prenden; antes parece que Judith primero se prendió à si, que à Holofernes: y que antes de caer Holofernes, ya Judith estava caída; porque la obligacion, y pureza de la Ley de Dios, no solo prohibe el pecado, sino el peligro: y quien se deliberó à pelear, ya cayó, porque se expuso à caer: *Ecclesi. 3. 27. Qui amat periculum peribit in illo*, dize la misma Ley Divina. Pues si Judith era tan Santa, y tan observante de la Ley de Dios, como pone à tan manifiesto riesgo su honestidad, y con ella la conciencia? Que arriesgue la vida, sea valor, que arriesgue

que tambien el credito, sea exceso de amor de la Patria; pero la honestidad, y la conciencia, que por ningun precio le ha de arriesgar, ni por la vida, ni por la honra, ni por la libertad, ni por vna Ciudad, ni por vn Reyno, ni por todo el mundo, que la arriesgasse Judith, y que la arriesgasse siendole Santa? Si, y no, Si, porque todo esto arriesgó Judith por la caridad; y no, porque todo lo que se arriesga por la caridad, entonces se asegura mas. Arriesgó la vida, arriesgó la opinion, arriesgó la honestidad; aseguró la opinion, aseguró la honestidad, y se aseguró la vida, porque todo lo arriesgó por la caridad, y por librar à su Patria de cautiverio. Y como Judith sabia, que Dios es el asegurador de los riesgos, que se emprenden por su amor, y de los proximos: por esto fiada en el seguro de Dios, no incurrió en el crimen de los que se ponen à peligro; porque quien se arriesga con seguro, no corre riesgo. Ni el Texto de la Ley Divina, si bien le pondera, quiere dezir otra cosa: *Qui amat periculum, in illo peribit.* Vna cosa es entrar en el peligro amando el peligro; otra cosa es entrar en el peligro amando à Dios. Quien entra en el peligro por amor del peligro, perece en él; porque el mismo peligro, à quien ama, y por quien se arriesga, le echa à perder. Pero quien entra en el peligro por amor de Dios, no perece, ni puede perecer; porque el mismo Dios, à quien ama, y por quien se arriesga, le guarda. Si vos entráis en el peligro por amor de la codicia, quien os ha de guardar? La soberbia, quien os ha de guardar? La soberbia Si entráis en el peligro por amor del amor, quien os ha de guardar? El amor profano, y ciego? Entrad vos en los peligros por amor de Dios, y del proximo, y vereis como Dios os libra, y os allegura en ellos.

832 Ha, Señor, bendita sea, è infinitamente bendita vuestra bondad. Faltaron en este passo el exemplo del Evangelio, porque saltaron las Virgenes prudentes en el conocimiento desta verdad, y en el exercicio desta confianza. Pero la prueba, que no tenemos en el Evangelio, la tenemos en el Predicador. Muy ingrato fuera yo, y seré à Dios, si así no lo confesára, y así lo confesare toda la vida, y toda la eternidad. A quien aconteció jamàs, que despues de virado el Navio, y despues de estar todos fuera del sobre el costado, quedar así parado, è inmovil, por espacio de vn quarto de hora, sin zozobrarle el impetu de las olas, sin echarlo à pique el peso de la carga, y el agua, de que estava hasta la mitad anegado, y despues dar otra buelta àzia la parte contraria, y ponerle otra vez derecho, y admitir dentro de si los que se avian salido fuera? Testigos son los Angeles del Cielo, cuyo auxilio invoqué en aquella hora, y no el de todos, sino el de aquellos solamente, que tienen à su cuenta las almas de la Gentilidad del Marañon, Angeles de Guarda de las almas del Marañon, acordados de que và este

Navio à buicar el remedio, y salvacion de las; hazed agora lo que podéis, è deveis, no à nosotros, que no lo merecemos, sino à aquellas tan desamparadas almas, que tenéis à vuestro cargo: Mirad, que aqui se pierden tambien con nosotros. Así lo dice en voces altas, que oyeron todos los presentes, y suplió el merecimiento de la causa la indignidad del Orador. Obraron los Angeles; porque oyó Dios la oracion, y no podia dexar de oirle Dios; porque orava en ella el mismo peligro. Sabe el mismo Señor, que por ningun interés del mundo, despues de tenerlo yo tan conocido, y tan dexado, me bolviera à meter en la Mar, sino es por la salvacion de aquellos pobres desolados, cada vno de los quales vale mas, que infinitos mundos. Y como el peligro era tomado por amor de Dios, y de los proximos, como podia faltar la seguridad en el mismo peligro? El mismo peligro nos libró, è se libró à si mismo. Los peligros de la caridad son riesgos seguros, y en los riesgos asegurados no puede aver peligro. De manera, Señor, mudo el estilo, que ya no os doy las gracias por averme librado del peligro, sino porque me metisteis en él. Quando por tal causa me metisteis en el peligro; entonces me librateis, Grandes son los peligros, que aun me quedan, y me amezan en este tan temeroso golfo, y mas en Invierno tan verde, y en esta tan borrasca. Pero como ha de temer los peligros, quien en ellos lleva la misma salvacion, que và à buicar por medio de ellos?

833 Quien pensais, que sacó del peligro à Jonàs, y quien pensais, que le metió en el peligro? El no querer ir à buicar la salvacion de los proximos, le metió en el peligro; y el merecer en el peligro, por la salvacion de los proximos, le sacó del. Mandó Dios à Jonàs, que fuese à predicar à los Gentiles de Ninive; no quiso Jonàs, y para huir de la Mission, y aun del mismo Dios, que le la encomendava; embarcase de Joppe para Tarsis. Y que le sucedió à Jonàs en este viage, è en esta huida? Lo que le sucedió fue, que yendo todos los Navios viento en popa, y el Mar en bonanza, solo contra el de Jonàs se levantó vna tempestad tan terrible, que no bastando amaynar las velas, y calar mastiles; no bastando alixar la carga al Mar; no bastando todo lo demás, que se sabe; y puede el arte en semejantes trabajos; dexado ya el Timón, y el Navio à merced de los Mares, y de los Vientos, y desconfiados hasta del socorro del Cielo, el Piloto, y Marineros; que eran Gentiles, baxaron à la escotilla, donde estava Jonàs; à pedirle que hiziese oracion à su Dios, pues sus Dioses no les valian. Tal era la tempestad, tal el peligro, y tal la desesperacion de todos. Y bien, Profeta Jonàs, vos no queréis ir à predicar, y salvar las almas de los Gentiles, à donde Dios os embia; pues quando pensavais, que huais del trabajo, entrasteis en el mayor peligro, y perdecereis, donde vos quisisteis; porque no quisisteis salvar à los proximos, à donde Dios queria. De manera, que el no querer ir à buf.

bucar la salvacion de los proximos, fué quien le metió en el peligro à Jonás. Y qué hizo Jonás para huir de aquel peligro? Notable caso! Para salir Jonás de aquel peligro, mereció en otro peligro mayor, por la salvacion de los proximos, y este segundo peligro le salvó, y libró del primero. Aora ved.

824. Aviendo subido Jonás al convés del Navio, reconoció, que él era la causa de la tempestad, y para que los demás se salvaran, y él solo pereciese, pidió que lo echasen al mar. De manera, que aquel mismo Jonás, que poco ha se embarcó en este Navio, por no ir à salvar à los Gentiles de Ninive, este mismo pide aora, que le echen del Navio en el mar, para que se salven los Gentiles del Navio. Hazenlo así por último remedio los Marineros, vá Jonás al mar, tragalo una Ballena, zafúlese en el fondo el monstruo profundamente, y desaparecen ambos. Puede aver mayor peligro? Puede imaginar otro mayor? No puede. En el mar le podia librar, ó entretener una tabla, en el vientre de la Ballena la muerte, y la sepultura todo fué junto. Pero Jonás no se arrojó à este peligro por salvar los Navegantes de su Navio, proximos, aunque Gentiles? Si. Pues tened, que aun no desconfío de su vida. Peligro tomado por la salvacion de los proximos, no puede ser peligro, en que se peligre. Arrojado del Navio, y naufragante, si. Tragado, y engullido del monstruo marino, si. Mercido en lo profundo del mar, y sepultado en los mas obscuros abismos, si; pero ahogado, pero muerto, pero digerido, ó masticado de la Ballena, quien le echó en el mar por la salvacion de los proximos, no puede ser. Buelvo à dezir, que no puede ser, y ya lo veo. Mirad ázia las Playas de Ninive, Paladas tres dias, y tres noches aparece al romper del Alva, delante del Puerto de Ninive una Galera, de forma nunca vista, à la vela, y solo con dos remos. La vela era la nube de agua, que respirava la Ballena, y unas veces parece que habla, y otras que maynava: los remos eran las dos grandes alas, con que batiendo à compás, iba bogando. Arriba à la Playa el desconocido Baxel, llevando abierto por medio el Castillo de proa, que entonces se conoció que era boca; echando la lengua como plancha sobre la arena, y sale de dentro vivo el sepultado Jonás. Os palméis del caso? No os palméis. No os dezia yo, que no podia peligrar quien por salvacion de los proximos se entregó al mar, y à los peligros? Pues así le sucedió al felicísimo Jonás; llevado de un peligro à otro peligro; vnos le libraron de otros. En el Navio peligrava de los vientos, en el mar peligrava de las olas; en la Ballena peligrava de lo estrecho, de la respiracion, y de todo; pero como el primer peligro fué tomado por caridad, todos los otros peligros eran remedios. El peligro del mar libró del peligro del Navio; el peligro de la Ballena libró del peligro del mar, y este peligro como era el último, y el mayor de todos, libró de sí mismo. Ay mas seguro peli-

grat! Ay menos peligrosa seguridad! Con razon digo San Cenon Veronense, que fué Jonás mas venturoso en el sepulcro, que en el Navio: *Felix magis sepulchro; quam navi*. Porque una vez que la Ballena le guardó la vida, mucho mas seguro navegava en ella, que en el Navio. El Navio podia peligrar en los Mares, y en los vientos; la Ballena era Embarcacion segura de las tempestades.

835. Mayor tempestad padecian las Virgenes en el azeite de sus redomas, que Jonás en tanto mar. Todas naufragaron, porque todas dieron est seco; las necias en el de sus lamparas; y las prudentes en el de su avaricia. Fuerte *Ne forte* fué aquel. Perdieronse cinco, quando le podian salvar todas, porque no tuvieron caridad las otras cinco para arriesgarse con ellas. Tanto peligraron las necias en su peligro, como en la demasiada seguridad de las prudentes. Si las prudentes se quisieran arriesgar por ellas, socorriendolas en este mismo riesgo, se salvarian todas, y las prudentes por el socorro, que recibian, y las necias por el socorro, que daban; ó para dezirlo con mas corteza, las necias por el riesgo, de que se quitavan, y las prudentes por el riesgo, en que se metian: que quien se arriesga por la caridad, no puede correr riesgo. Ninguna Comunidad estuvo jamás tan arriesgada, como el Pueblo de Israel, quando Dios le quitó acabar en el desierto. Y lo que hizo Moyses, para librarle de aquel riesgo, fué arriesgarse tambien con él: Exod. 32. *Au dimitte eis hanc noxam, aut dele me de libro tuo, Señor, ó avis de perdonar al Pueblo, ó borradme de vuestro libro*. Es cierto que Moyses no podia licitamente querer ser borrado de los libros de Dios, y fué este el mas arriesgado lance, en que se metió ningun hombre; con todo esto, pidió este riesgo, y metióse en estos riesgos Moyses, seguro de que Dios no le borraría por arriesgarse él, haziendolo por la caridad de los proximos, porque los riesgos de la caridad, ni borran, ni arriesgan. Tan lexo estava Moyses de ser borrado de los libros de Dios por esta causa, que antes mandó Dios, que se escribiese en sus libros, que avia llegado Moyses por caridad à pedir, que le borrasen dellos. Si Moyses no se arriesgara, salvarase él, y pereciera el Pueblo; pero porque quiso arriesgarse por el Pueblo, él, y el Pueblo todos se salvaron. Lo mismo avia de suceder à nuestras prudentes; si ellas lo supieran ser, y supieran arriesgarse; pero porque les faltó esta ciencia, y esta prudencia, en que Santa Teresa fué tan eminente, por esto yo, en comparacion della, digo, que fueron necias. En comparacion de las necias del Evangelio, fueron prudentes las prudentes, porque las necias pensaron, que avia otro de hazer por ellas, lo que ellas no hizieron por amor de sí; y las prudentes no quisieron hazer por amor de otro, lo que otro no avia de hazer por ellas. Pero estas mismas prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, porque ellas pensaron, que arriesgandose por amor de Dios,

y

de los proximos, corría peligro; y Santa Teresa entendió, y sabia por experiencia, que todo lo que se arriesga por la caridad, quanto mas se arriesga, entonces se asegura mas.

836. Todo quanto amó, y podia tener, arriesgó Santa Teresa por amor de Dios, y de los proximos; y estos mismos riesgos fueron una prudente industria, con que lo aseguró todo, y lo acrecentó mas. Arriesgó la vida, arriesgó la honra, arriesgó la misma perfeccion de su alma, y del primer peligro salió con mas salud, del segundo con mas credito, y del tercero con mayor lantidad. Era Santa Teresa tan enferma, como leemos en su vida, y lo que mas sentia en esta flaqueza natural, era el impedimento, que las enfermedades la hazian para los ejercicios de la oracion, y de la penitencia. Vino finalmente, à resolverse consigo, y contra sí, à orar con toda la continuation, y à tratar su cuerpo con todo rigor, aunque perdiése totalmente la vida. Y que sacó Santa Teresa desta resolucion! Cosa maravillosa! La salud, que no le podian dar ningunos remedios, le dieron los mismos riesgos, en que la ponía; con la penitencia, con que mas avia de enflaquecer, se le aumentavan las fuerzas.

837. Las persecuciones, à que Santa Teresa se expuso, quando emprendió reducir la Regla Carmelitana mitigada, al antiguo rigor, y entereza de su primer Instituto, fueron mayores de lo que se pueden imaginar, de lo que parece se podian sufrir. Armóse contra ella la Religion, y armóse el mundo, y los mejores de la Religion (aunque con buen zelo) eran los que mas la perseguian. Raros eran los que defendian su espíritu; todos le tenían por ilusion, y entredó del demonio; muchos por fugimiento, é hipotesia; y no faltava aun quien le diese mas escandalosas censuras. Todo lo ocasionavan los tiempos, que con las nuevas heregias de Luero andavan muy peligrosos, y llenos de temores. Pero como la Santa se arriesgava à todos estos decretos por la salvacion, y perfeccion de los proximos; en que vino à parar todo? Los desereditos pararon en mayor estimacion; las injurias en mayor honra; las persecuciones en mayores aplausos; y los mismos Religiosos, que tenían à Teresa por indigna Hija, la recibieron despues por dignissima Madre, y como de tal se honran, y la veneran.

838. Finalmente, hubo muchas personas bien intencionadas, y doctas, que aconsejavan à Santa Teresa, que se retirasse del magisterio espiritual de las almas, y que en la vida particular, y solitaria, à que la misma dulçura de la contemplacion la inclinava, vacando solamente à Dios, y à sí, sería mayor el aprovechamiento de su espíritu. Fué esta la mayor prueba, por no llamarla la mas apreciada tentacion, que podia tener el alma de Teresa, cuyos mas preciados intereses, cuyas mas amadas dadas, cuyos regales, cuyas ansias, cuyos suspiros era aquella última union con Dios, quieta, y suavissima, en

que elevada sobre todas las cosas de la tierra tan celestialmente la gozava. Continúo, con todo esto, la Santa, profugiendo en la empresa comenzada, sin reparar en estos riesgos de su mayor perfeccion, y en otros aun mayores, que la amenazavan; y como todos eran tomados por la caridad, quanto mas parece que arriesgava los dones del Cielo, tanto mas se hallava rica, y favorecida dellos. Era mucho lo que arriesgava, pero mucho mas lo que recibia; mercedes sobre mercedes, favores sobre favores, glorias sobre glorias, como si los mismos riesgos fuesen escalones para mas subir, y crecer. En luma, que arriesgando Teresa por amor de Dios, y de los proximos salud, honra, y perfeccion; de los peligros de la salud salia mas fuerte; de los peligros de la honra mas acreditada; y de los de la perfeccion mas Santa. O quantos, y quan seguros loores se pudieran aora discurrir sobre todos estos riesgos, y mucho mas sobre el tercero! Parece que pelava en ella el espíritu contra el espíritu; la virtud contra la virtud, y la santidad contra la santidad; pero necesaria era tan gloriosa pelca para tan excelente victoria. Corto el hilo, y no sin dolor, à lo que queria dezir. Pididos, con todo esto, licencia para concluir el Sermon, en la forma, que lo propúse al principio, y pues no os he de causar otra vez, perdonadme esta.

S. IX.

839. LA quarta, y última cosa, en que las Virgenes prudentes, comparadas con Santa Teresa, fueron necias, es, que las prudentes, pudiendo rogar al Esposo, que esperasse à las compañeras, ó quando menos, que no les cerrasse las puertas, ni intercedieron por ellas. Y Santa Teresa intercedió siempre eficazmente por sus devotos, y por todos los que la piden favor, y à ella se encomiendan. Esta fué la quarta, y última imprudencia de las prudentes, en las quales, si bien reparaiséis, hallareis, que las hallamos imprudentes en las obras, imprudentes en las palabras, imprudentes en los pensamientos, é imprudentes en las omisiones, que son los quatro modos generales, porque solo se puede pecar contra una virtud. En el primero fueron imprudentes de obra, porque durmieron quando avian de velar; y en el segundo fueron imprudentes de palabra, porque dixeron, *No baste*, quando avian de dezir, *No sobre*; en el tercero fueron imprudentes de pensamiento, porque pensaron, que arriesgandose por la caridad, podian correr peligro; en el quarto fueron imprudentes de omision, porque à lo menos, no pidieron por quien les pedia. Estas no pidieron, ni intercedieron por quien les pidió; y Santa Teresa, como dezia, pide, é intercede eficazmente por todos los que la piden, y se valen de su favor; pero este punto no le he de probar yo, porque en la misma institucion desta Fieita está probado.

Ll

Bien

840 Bien pudiera la Compañía de Jesús feitar en todas sus Casas à la Santa Madre Teresita de Jesús, como Santa muy fuya, porque la misma Santa en muchos lugares de sus libros confiesa, que de los Religiosos de la Compañía de Jesús recibió grandes aumentos, y grandes luzes su espíritu, por feñas, que ordinariamente los llama, *Aquellos benditos Padres*. Con todo esto, la Fiesta de oy no le celebra por esta causa. Estava vn enfermo (como todos sabeis, y visteis) en la última desesperacion de la naturaleza, y en la última desconfianza del arte; en fin, en el último estado, en que estavan las lamparas de las cinco Virgines: *Matth. 25. 8. Lampades nostre extinguuntur*. No le faltava mas que ponerle en la mano la candela de la Fé, así por los momentos se le iba acabando la de la vida. Así menos vivo, que muerto, recurrió à Santa Teresa, invocando su favor en aquel extremo peligro, y obligándole con voto al publico reconocimiento toda su vida, si de su mano la recibiese. No fué la Virgen prudentísima como las prudentes, que negaron el azeite à quien le pedía, porque luego invisiblemente le concedió, pero con efecto visible, y manifesto. En el mismo punto revivió la lampara, que se iba apagando, y resuscitó la vida ya casi muerta. Y este es el segundo año, en que con esta demostracion publica se dá cumplimiento al voto. Azeite llamó à la virtud milagrosa deste beneficio, y no es solo propiedad de metáfora, sino realidad vista, y conocida.

841 Del sepulcro de Santa Teresa mana azeite suavísimo, de que reciben salud muchos enfermos; y es muy de notar, que del lugar donde está Santa Teresa muerta, saiga azeite, que de vida, como si con este azeite diera en rostro la caridad de Santa Teresa à la poca, que tuvieron las Virgines del Evangelio. Ellas dexaron apagar las lamparas ajenas, por conservar mas la luz de las fuyas; y Santa Teresa apagó la fuya, para encender las ajenas. Esto quiere decir, salir el azeite de la sepultura, y el remedio de la vida de donde está muerta: con toda verdad así fué, porque esta fué la fineza, de donde salió la eficacia de su intercessión. Un día, en que estava la Santa mas favorecida de Christo, dixole el Señor, que pidiese lo que quisiese. Y que os parece, que pediría Teresa? Si fuera alguna de las prudentes del Evangelio, pidiera para si; ó quanto menos, para si primero. El *Nobis* avia de ir delante: *Matth. 25. 9. Nobis, & vobis*. Pero fué tanta la prudencia de Teresa, y tanta su caridad, que no pidiendo nada para si, todo lo pidió para nosotros. Pidió, que todas las vezes, que rogaste por sus devotos, le concediese el Señor lo que pidiese; y así se fué otorgado. Las prudentes del Evangelio, ni dieron lo que les pedían, ni pidieron por quien les pedía; Santa Teresa pidió por todos los que le pidiesen, para poder dar todo lo que pidiesen. Veis aqui, Christianos, el grande, é inestimable tesoro, que tenéis depositado en

aquellas manos santas. En todas vuestras necesidades, en todos vuestros trabajos, en todos vuestros peligros, en todas vuestras enfermedades del cuerpo, y mucho mas del alma, recurrid al amparo, al patrocinio, à la caridad desta piadosa Virgen, que tanto puede con Dios, y vereis como os socorre.

S. X.

842 **Y** Para que conozcamos todas quantas necesidades tenemos de los socorros, y auxilios superiores, bolvamos vn poco los ojos sobre nosotros, que hasta agora los hemos tenido puestos en Santa Teresa, y veremos, para mayor gloria fuya, y mayor confusión nuestra, que si las prudentes, comparadas con ella, fueron necias, las necias, comparadas con nosotros, fueron prudentes. Tan necios, y tan imprudentes somos, en las materias de nuestra salvacion. Las prudentes, como hemos visto, en comparacion de Santa Teresa, fueron quatro veces necias, y las necias, en nuestra comparacion, fueron ocho veces prudentes. Primeramente, las necias para salvarse, eligieron el estado de Virgines, que es tan alto, y tan parecido al Cielo: *Ibid. 1. Simile est Regnum celorum decem virginibus*. Y muchos Christianos, que estado toman? El de la torpeza, el de la sensualidad, el de los adulterios, el de las aficiones sacrilegas con almas dedicadas à Dios, y otras abominaciones aun de peores nombres, y en esto pasan vn año, y otro año, y toda la vida. Ved si soys mas necios que las necias.

843 Las necias (que es la segunda prudentia) salieron de sus casas, pero salieron à acompañar al Espofo, y à la Espofo: *Exierunt obviam sponsæ, & sponsæ*. Y los hombres ordinariamente à que salen? Vnos salen solo à saber, que es perder tiempo; otros salen à ver, y ser vistos, que es perder las almas propias, y las ajenas; otros salen à juzgar, à pleytear, y à murmurar, que es perder el dinero, la fama, y la conciencia; y aun quando salen à la Iglesia, que es las menos veces, salen à ofender, é injuriar à Dios en su propia Casa. Ved si somos mas necios, que las necias.

844 Las necias (y vâ la tercera prudentia) es verdad, que se adormecieron, y durmieron; pero apenas oyeron la primera voz, ó el primer clamor de que venia el Espofo: *Ibid. 7. Tunc surrexerunt omnes virginibus illis*, en el mismo punto se levantaron. Quantas vezes claman los Predicadores en los Pulpitos? Quantas vezes claman dentro del pecho las proprias conciencias? Quantas vezes clama el mismo Dios con las voces, y clamores de todas las criaturas (como en esta Isla) ya con la tierra temblando; ya con el fuego rebentando; y con las cenizas lloviendo, y los hombres con ella sobre la cabeza sepultados en el furo del pecado, y de la ocasion, sin abrir los ojos, ni despertar, continuando el dormir ciego como antes? Ved si somos mas necios que las necias.

Las

845 Las necias (y es la quarta prudentia) adornaron sus lamparas: *Ibid. 7. Ornaverunt lampades suas*. Y el mundo, donde tanto se trata oy del ornato, de que ornato es el que trata? Galas, y mas galas para el cuerpo, sedas, y mas sedas para el cuerpo, oro, y mas oro, joyas, y mas joyas; vanidades, y mas vanidades para el cuerpo; y la pobre alma despreciada, rota, despojada, avergonçada, sin repar con que cubrir la fealdad, é ignominia, en que los pecados trocaban su natural hermosura. Ved si somos mas necios, que las necias.

846 Las necias (y fué la quinta prudentia) viendo que se les apagavan las lamparas, con ser cosa de tanta repugnancia el pedir à los iguales, no dudaron, ni repararon en pedir à las compañeras: *Date nobis de oleo vestro*. Quantos ay, que antes quieren robar, que pedir? Quantos, que antes quieren vender el alma, y aun el cuerpo, que pedir? Quantos, que quieren antes darle al demonio, que pedir, ni aun al mismo Dios? Y no solo no piden à Dios el remedio para la necesidad, ni el socorro para la tentacion, sino que aun despues del pecado, no le quieren pedir perdón del? Ved si somos nosotros mas necios, que las necias.

847 Las necias (y vâ la sexta prudentia) aunque las prudentes no les quisieron dar el azeite; con todo esto, tomaron el consejo, que les dieron, de que le fuesen à comprar: *Ibid. 6. Ite potius ad vendentes*. Quantas vezes nos dan buenos consejos los Confesores? Quantas vezes nos dan buenos consejos los padres? Quantas vezes nos dan buenos consejos los amigos? Quantas vezes nos dan buenos consejos los libros? Quantas vezes nos dan buenos consejos los Angeles de Guarda, por medio de las inspiraciones? Quantas vezes nos dan buenos consejos los exemplos, los castigos, y los casos tan raros, y portentosos, que vemos suceder en el mundo, para que eicamentemos en cabeza agra; y con todo esto, somos tan locos, y tan desaconsejados? Ved si somos mas necios, que las necias?

848 Las necias (y fué la septima prudentia) sin reparar en el trabajo, ni en el dinero, ni en la autoridad, fueron à comprar el azeite à las tiendas: *Ibid. 10. Dum autem irent emere*. Y nosotros, aunque todo nos cuesta, y todo lo compramos, y à tan caros ptecios, solo el Cielo no queremos comprar. Ay dinero para el apetito; ay dinero para la vanidad; ay dinero para la vengança; ay dinero para el juego; ay dinero para el soborno; pero no ay dinero para la reffraccion, no ay dinero para la limosna; no ay dinero para las Capellanias, y obligacion del mayorazgo; no ay dinero para los legados, y satisfaccion del testamento; y quando no queremos el Cielo de gracia, para comprar à pelo de oro el Infierno no falta dinero. Ved si somos nosotros

los necios, mucho mas que las necias.

849 Las necias, finalmente (y es la octava, y última prudentia) vinieron, aunque tarde, llamaron à la puerta del Cielo, y al Espofo muchas vezes: *Matth. 25. 11. Novissime vero venimus, & perclique Virgines dicentes, Domine, Domine, aperi nobis*. Ellas abrieron, y llamaron; nosotros, ni venimos, ni llamamos: antes está la representacion, y la tragedia tan troçada en todo, que Dios es el que viene, y nosotros huimos; Dios, el que llama, y nosotros, ni le respondemos, ni le abrimos. Viene Dios, y está llamando à las puertas de nuestro coraçon: *Apocoi. 3. 20. Ego sto ad ostium, & pulso*; y nosotros respondemos à las tres Personas de la Santissima Trinidad: *Matth. 25. 2. Nescio vos*. Dezidme, ó digale vno à si mismo, quantos tiempos ha que Dios os anda llamando al alma (y puede ser que la última vez fuesse en este mismo Sermon) hijo; y yo te eré; hijo, yo te redimí con mi Sangre; hijo, yo has de morir; hijo yo te he de salvar, ni puedo sin buenas obras. Pues, que es lo que decrimos? Esto nos dice Dios, y esto os digo yo en fu nombre, que determinamos, Christianos? Qué decrimos? Esperamos que se nos cierre la puerta del Cielo? Esperamos que se nos diga para siempre: *Ibid. 10. Clausa est janua*? Las Virgines, que tuvieron las lamparas encendidas con buenas obras, entraron; las que las tuvieron apagadas, quedaron defuera. Respondedme, por reverencia de Dios, à dos preguntas muy breves: Creéis, ó tenéis por Fé, que sin buenas obras ninguno se puede salvar? Si los Christianos, y Catholicos, aveis de dezir, que si. Pregunto mas: Y estas buenas obras, sin las quales no os podeis salvar, las tenéis, ó no? Muchos ay, que si han de hablar verdad, deven dezir, que no las tienen. Pues no tenéis buenas obras, y sin buenas obras no os podeis salvar; essa esperança, que tenéis de vuestra salvacion, en que la fundais? Ha de saltar Dios à su Justicia? Ha de mudar sus leyes por amor de vosotros? Diréidme, que aunque no tenéis agora las buenas obras, que tenéis propósitos de hazerlas despues, Y si antes de esse despues viniere el Espofo? *Ibid. 10. Dum autem irent emere, venit sponsus*. Si antes de esse despues os pidieren cuenta? Os atreveis à estar en el Infierno para siempre? Buclvo à dezir. Os atreveis à estar en el Infierno, y arder en aquellas llamas para siempre? Este para siempre repetia muchas vezes Santa Teresa, aun siendo muy niña, y este para siempre fué el principio de su oracion, y el primer fundamento de su santidad. Con esse para siempre me quiero despedir de vosotros, y que esse para siempre os quede sonando en los oidos, é impresso en las memorias, para siempre, para siempre, para siempre, Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*